

EL "SABIRON"



Ahora que estamos en plena época estival y que la gente se solaza en zambullirse en nuestra hermosísima playa, buscando un lenitivo á las calurosas caricias que Febo nos dedica durante la canícula, nos parece oportuno el ocuparnos de un pequeño pez que es el terror de los bañistas y del cual se cuentan historias por lo general más dramáticas que verídicas; pero que sin embargo su picadura ocasiona dolores agudísimos.

Nos referimos al *sabirón*, peje, araña ó dragón marino que pertenece al género de los Traquinidos (*Trachinus draco*) Traquino dragón que es un pez bastante común en nuestra playa. Existen dos especies principales: el peje común que mide treinta á cuarenta centímetros de largo y el peje pequeño que solo tiene la longitud del dedo índice. Ambas especies están dotadas de espinas muy aceradas colocadas en la región de las branquias y delante de la aleta dorsal.

Estas espinas constituyen las armas ofensivas y defensivas de estos pescados. Son acanaladas y contienen unas células que segregan las gotas venenosas.

Cuando el animal está en reposo dichas espinas se encuentran plegadas sobre su cuerpo; pero á la menor excitación se erizan y penetran en el cuerpo que las toca instalando al mismo tiempo su veneno en la herida que producen. La costumbre del *sabirón* de permanecer con el cuerpo enteramente oculto, salvo la cabeza en la arena, explica la frecuencia de los accidentes que se registran entre bañistas y bañeros.

Al pisar la cabeza del animal se erizan las espinas de este y penetran en la planta del pie vertiendo el veneno que ocasiona un violento y agudísimo dolor.

Este veneno es límpido y de un color ligeramente azulado. Tiene

una acción paralizante y hasta mortal sobre los animales pequeños. Esta acción ha sido estudiada experimentalmente por diversos autores. A la dosis de una gota ó de media, dicho veneno mata rápidamente una rata. Los pescados inoculados sucumben también en muy pocos minutos. La muerte sobreviene más lentamente en la rana.

La acción del veneno es tetanizante en un principio, pero más tarde el aspecto tetánico va seguido de parálisis con enfriamiento.

En la lucha por la existencia éste veneno permite al *šabirón* defenderse contra los peces grandes y comerse á los chicos.

En cuanto al hombre, lo que hay de más notable en los accidentes que le produce la espina venenosa del pez que nos ocupa, es la rapidez con la cual estos accidentes se desarrollan.

En el momento de la picadura el dolor es muy intenso, algunos instantes después la herida se tumefía y al cabo de una hora el miembro puede inflamarse.

La herida que ocasiona el *šabiron* apenas si es visible en un principio, pues á lo sumo presenta el aspecto de un pequeño puntito negro, algo así como un pinchazo de alfiler.

En general la picadura de este pez se reduce á lo que acabamos de exponer; pero á veces, sobre todo cuando se trata de heridas ocasionadas por las especies grandes, entonces pueden sobrevenir accesos, linfangitis y hasta inflamaciones gangrenosas.

En resumen, el *šabiron* puede dar lugar á accidentes bastante serios y graves que justifican hasta cierto punto las exageraciones de la gente de mar.

Los remedios, y sobre todo los remedios caseros, no faltan contra las picaduras de tan molesto huésped.

Los pescadores recomiendan las aplicaciones de arena mojada sobre la herida ó lavarla con orin caliente.

Estos medicamentos son un poco primitivos y de un resultado bastante dudoso para tomarlos en serio.

Otros aconsejan sangrar durante un buen rato la herida y frotarla con el hígado del mismo pez.

Nuestros bañeros generalmente lo que hacen es desangrar bien la picadura y aplicar en ella una piedra negra de Motrico á la cual atribuyen sin duda alguna virtud cauterizante.

Otras veces restregan la herida con ajo y sal después de extraída la sangre.

Sin embargo, estos prodimientos antiguos van desapareciendo poco á poco y se empieza á usar en nuestra playa el amoniaco y otros productos análogos.

El Dr. Rolland, de Toulouse, ha indicado recientemente un remedio que lo considera muy eficaz; consiste en un baño de piés preparado con agua caliente á la cual se añaden 300 gramos de subacetato de plomo líquido.

Este procedimiento parece que calma enseguida los agudos dolores que ocasiona la picadura del *sabirón*.

El amoniaco se reemplaza actualmente por antisépticos que actúan de un modo mucho más eficaz. Se emplea el ácido fénico (25 gramos de ácido por un litro de agua), ó bien el líquido de van Swieten que se compone de un gramo de sublimado corrosivo disuelto en 100 centilitros de alcohol que se vierten en un litro de agua destilada.

Puede también emplearse la cocaina bien en disolución, bien bajo la forma comprimida sólida. Conviene sin embargo advertir que la cocaina sólo ejerce su acción contra el dolor; por lo tanto una vez disminuido éste para combatir la inflamación hay que echar mano de un antiséptico.

Por último, el Dr. Schneider preconiza el uso del suero antiveneñoso de Calmette, que da tan excelentes resultados en las mordeduras de las serpientes, fundándose en que los venenos difieren muy poco entre sí; pero indudablemente es mucho más fácil encontrar el amoniaco, el ácido fénico, el sublimado, el acetato de plomo ó en defecto de estos medicamentos un buen par de alpargatas, como medida preventiva, que el suero del eminente director del Instituto Pasteur de Lila.

VICENTE DE LAFFITTE.

San Sebastián, Agosto 15 de 1901.

